

LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: JUAN 20,19-31



2° Domingo de Pascua

Despierta tú que duermes. Jesús viene a iluminar tu vida.

Jesús no quiere que le pierdas el rastro a la alegría.

Abre tu corazón apenas sientas el ruido de sus pisadas.

Las puertas cerradas. La interioridad está cerrada por el miedo, atrofiada para toda relación amistosa con el Señor y con los otros. ¡Cuántas puertas cerradas: al amor, a la vida, a la verdad, a la esperanza! ¿Qué es un corazón encerrado por dentro, sin espacio para la compasión y la ternura? La puerta cerrada es un símbolo de nuestro tiempo. *Así estoy, Señor, esperando que alguien abra mis puertas y cambie la dureza de mi corazón. Te espero en silencio.*

Paz a vosotros. Jesús se abre camino en medio de la noche, se hace presente con la paz; así se manifiesta a sus amigos. Nada ni nadie le ata las manos; se comunica en lo íntimo. Por la presencia de Jesús, lo que estaba cerrado queda abierto. Su palabra no

está encadenada. La interioridad, con Jesús en medio, es una interioridad habitada. *Te pones en medio de mi corazón como una fuente y me regalas la paz. ¡Qué alegría oír tu voz, Señor! ¡Cómo acaricia tu voz todas mis heridas! ¡Cómo resuenan y pacifican tus acentos mi corazón! Tu palabra, Señor, vence la nada y crea el ser.*

Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. La vocación del cristiano es la alegría. La interioridad queda iluminada por la alegría de ver al Señor. La cobardía se cambia en valentía. La tierra, agrietada por la sed, se llena del agua de la vida; lo que antes era un terreno reseco es ahora un huerto regado. Es el Señor quien lo ha hecho. En la alegría se establece la nueva alianza de amor entre Dios y nosotros. *Tu alegría me basta.*

Recibid el Espíritu Santo. Como en la primera mañana del mundo, cuando Dios sopló sobre las narices del hombre un aliento de vida, sopla Jesús sobre los suyos el aire del Espíritu creador. La Pascua de Jesús está siempre unida al Espíritu. El don del Espíritu proviene del cuerpo mismo de Jesús resucitado. *Sopla sobre mí el viento nuevo de tu Espíritu, para que no le pierda el rastro a la alegría.*

Dichosos los que crean sin haber visto. □Hemos visto al Señor□: así cuentan en la comunidad los hermanos y hermanas su fe en Jesús. La comunidad es necesaria para descubrir y alentar la presencia de Jesús en el camino. *¡Qué alegría tan grande poder encontrarme con los hermanos en la fe! En ellos veo tu rostro, ellos me dan tu paz, con ellos canto tu alegría.*

CIPE □ Burgos 2009